

PSICOLOGIA Y EDUCACION. — AÑOS DE ESCOLARIDAD

Por Mercedes Rodrigo B., Directora de la Sección de Psicotecnología de la Universidad Nacional.

Cada uno de los temas de que venimos ocupándonos en estas charlas constituyen por sí solos materia suficiente para cursos monográficos. Pero en estas pocas lecciones de Introducción a la Psicología, consideramos necesario presentar los problemas referentes a la vida del hombre en sus diversas etapas a modo de vista panorámica. No es un estudio en profundidad sino en extensión, señalando aquí y allá, teorías, hechos y aspectos diversos de cada uno de los estudios, ensanchando cada vez más el horizonte de su curiosidad e intentando obtener que a modo de resumen de todo este trabajo, quede entre Uds. la preocupación, el deseo de complementar sus estudios exclusivamente médicos, con los psicológicos. Creo sinceramente que le servirían mucho para humanizar e individualizar su actividad profesional y creo además que es útil salir de los cauces estrictamente médicos porque, de acuerdo con el famoso dicho del sabio médico español Letamendi, "El médico que sólo medicina sabe ni de medicina sabe".

Estas consideraciones vienen especialmente a cuenta hoy, porque me encuentro en la necesidad de tratar en 45 minutos, tema de tal amplitud como los problemas que plantea la vida del niño y del adolescente en su fase escolar, tanto primaria como secundaria; es decir desde los 8 años hasta los 18 más o menos.

Claro que a grandes males, grandes remedios, y en vista de que es materialmente imposible decir mucho, siempre hay la salida de decir poco.

Toda la vida escolar abarca las siguientes etapas: la tercera infancia para algunos autores, o infancia media para otros, comprendida más o menos entre los 7 y 11 ó 12 años, la preadolescencia, correspondiente a los 11-13 para las niñas y los 12-14 para los niños y finalmente la verdadera adolescencia que se extiende aproximadamente entre los 13 y los 18 años.

En la realidad de los hechos, las sucesivas edades de desarrollo avanzan unas sobre otras, sus caracteres se mezclan y confunden y en determinados momentos existe cierta dificultad para distinguir la infancia de la adolescencia e incluso de la juventud.

Durante estos años según Stern los niños ya han franqueado la primera etapa de su desarrollo, la de la percepción del mundo exterior por medio de los sentidos y la adquisición de experiencia por medio del juego y sigue en su evolución mediante el aprendizaje consciente y la extraversión que constituye la segunda, hasta que llega a la tercera de introversión y libre elección de intereses.

Para Claparede quien considera que durante la infancia la personalidad es difusa, lo que caracteriza psicológicamente este período escolar es la *curiosidad*.

La psicogénesis individual a base de los estudios de Prinzhorn pasa por las siguientes fases: de los 6 a los 8 años el niño empieza a afirmar su personalidad frente al medio adoptando a veces actitudes de extraordinaria testarudez. De los 9 a los 12 años predomina la vida intelectual, los deberes escolares. En esta fase empiezan a definirse las vocaciones y se manifiesta en su final, en ciertos climas, el principio de la adolescencia. De los 13 a los 17 se extiende el período de la segunda revolución biológica individual, motivada por la crisis puberal. La entrada en acción de la llamada inteligencia conceptual o abstracta, se marca por una desanimación y espiritualización del adolescente. Es la época del tránsito entre el "ya no" de la infancia y el "todavía no" de la adultez juvenil. En estos momentos el desequilibrio es fisiológico, pero además aparecen con frecuencia pequeñas manifestaciones psiconeuróticas tales como tics, escrúpulos obsesivos, insomnio, etc.

El escolar que encontramos en cualquier edad en todo centro docente es un ser que presenta muchos y muy difíciles problemas por el sólo hecho de estar en constante crecimiento. Existe la tendencia a buscar el "niño medio" hipotético que no existe. La conducta infantil en la escuela y fuera de ella depende del grado de madurez, de las condiciones físicas, del ambiente y de la interacción de todos estos factores. Cada niño tiene un pasado con el que ha desarrollado una personalidad única, aunque al mismo tiempo tiene algunas características comunes con los niños de su edad. Como también es imposible dar un modelo tipo del desarrollo del adolescente que sirva para todos los representantes de este mismo período. No existe el adolescente típico tampoco. La adolescencia es la edad de los

estudios. El adolescente es también el escolar. Desde el trabajo clásico de Santley Hall publicado en 1904 sobre la adolescencia se ha continuado investigando sin cesar este período tan significativo de la vida hasta el punto de que se ha llegado a decir que la adolescencia es un período en el cual el individuo vuelve a nacer, pero todavía se puede seguir investigando sobre el desarrollo fisiológico, social y emocional y las grandes alteraciones del ser humano durante este período.

El maestro al hacerse cargo de una escuela, de una clase, tiene que pensar que cada niño es un problema en sí y por tanto debe planteárselo para intentar resolverlo. No puede ser su única tarea ni limitar su preocupación, enseñar unas cuantas materias, transmitir conocimientos mecánicamente. Ante todo tiene que tener presente su misión de educador, de formador de seres humanos.

La escuela tradicional desconocía totalmente a sus alumnos en todos sus aspectos y daba la enseñanza a ciegas. Binet cita el caso de un niño que hacía dibujos maravillosos cuando tenía el modelo cerca y sacaba malas calificaciones en la clase de dibujo cuando la reproducción del modelo era colectiva. Esta desigualdad en su trabajo consistía en la *miopía* del niño, que el maestro ni siquiera había sospechado y que le fue descubierta por casualidad. Otro hecho también observado por Binet en Francia y por Terman en América es el error muy general en que incurren los maestros en la apreciación de la inteligencia de los niños. Casi siempre el alumno que el maestro proponía a Binet como al más inteligente de la clase era un niño de más edad que el término medio del grupo y por consiguiente resultaba ser un *retrasado*. Y como el caso extremo y curioso de total desconocimiento y la falta de estímulo que reinaba en las escuelas del pasado siglo, lo encontramos en nuestro Instituto de Reeducación Profesional de Inválidos del Trabajo en Madrid en un obrero que al caer en nuestras manos ya adulto nos confió que nunca pudo aprender a leer aunque había pasado 8 años en la escuela... "porque desde su sitio no veía las letras de los cartones"...

Toda la organización de las antiguas escuelas insistía en la necesidad de hacer trabajo desagradable para cultivar la "voluntad". Los defensores del antiguo régimen decían que era la única manera de preparar "para las batallas de la vida". Todavía hoy cuesta trabajo luchar contra la idea general de que el castigo y la disciplina son aspectos normales de la educación. Y estas ideas están tan frecuentemente arraigadas que en un trabajo publicado en 1945 aún es necesario insistir en que es

erróneo considerar el miedo como incentivo en los esfuerzos de los niños. En cambio en las escuelas nuevas se tiene la evidencia de que no hace bien más que lo que se hace con gusto y por eso se estudian e investigan cada vez más los intereses del niño.

Aún hoy día con demasiada frecuencia el maestro quiere aparecer como superhombre a los ojos de sus alumnos, pero ahora ya es conocido que esto se debe muchas veces a que el propio maestro ha sufrido en su infancia cruel dominación y precisamente se hace maestro porque es una profesión que le permite devolver las injusticias que se han cometido con él antes. Es sabido que el psicoanálisis ha descubierto en los maestros bastantes casos de odio, rencor y sadismo. Por esto actualmente se insiste cada vez más y se tiene más en cuenta la necesidad de la higiene mental del maestro, de su adaptación emocional, puesto que la manera de ser suya tiene tan intensa influencia sobre el desarrollo del alumno que se hace imprescindible conocer la psicología del maestro para complementar el estudio de la psicología del alumno.

A parte de problemas de tipo psicosocial de resolución muy urgente, referentes al tipo de personalidad conveniente para ejercer la profesión de maestro, condiciones económicas y adecuada adaptación social del maestro, etc., pero en las que no podemos detenernos ahora, todavía en 1945 se sigue encontrando la inadecuada preparación del maestro para el cumplimiento perfecto y completo de su delicada misión y esto se debe al hecho de que aún son muy limitados los cursos de psicología educativa y estudio del desarrollo del niño que reciben los educadores antes de entrar en plena actividad profesional.

Pero además de la intensificación de la preparación psicológica del maestro la escuela necesita la colaboración cada vez más estrecha y de acción conjunta del médico escolar también especializado en cuestiones de la infancia y la de psicólogo escolar, actuando siempre de orientador y de coordinador para hacer entre todos de la educación, un proceso individualizado, adaptado en todo momento a la personalidad total del alumno en cada una de las etapas de su desarrollo.

El estudio de la salud del escolar debe comprender el examen médico general, la apreciación del estado de nutrición, el conocimiento de las posibilidades sanitarias de su medio familiar, con el fin de hacer para cada niño un programa educativo-sanitario eficaz y correctivo si es necesario, ayudándole a mantener su salud física en el mejor estado posible. El examen sanitario debe ser a la vez diagnóstico y educativo, investigando cuidadosamente los defectos del oído, visión, estado dental y

funcionamiento orgánico. El médico escolar debe saber y hacer saber que con gran frecuencia algunos niños son acusados de retrasados y torpes mentalmente, cuando su retraso y el fracaso en su trabajo tiene por causa única en algunas ocasiones los defectos de audición y visión, por ejemplo. A veces, curando las dolencias físicas desaparecen las dificultades mentales y son evidentes los efectos: el funcionamiento psíquico sobre la vida mental. La fatiga, el dolor de cabeza y la pérdida del sueño producen irritabilidad y depresión. Las enfermedades tóxicas y otras condiciones fisiológicas anormales producen prolongados efectos sobre las aptitudes intelectuales y emocionales. Como Uds. saben, la encefalitis letárgica es frecuentemente seguida unos meses más tarde de alteraciones de la personalidad, que llegan a convertir a un niño antes normal en un retrasado irritable, a veces incluso con inclinaciones criminales.

No obstante el problema de la relación entre el estado de salud y los procesos escolares, no está aún definitivamente resuelto y queda amplio margen para la investigación. Mientras hay quien afirma que la mejoría de la salud aumenta muy débilmente los resultados escolares, en cambio en algunos trabajos se comprueba dependencia muy marcada entre la actividad mental y el estado de salud de los niños examinados médicaamente. Incluso se ha encontrado relación estrecha entre la talla, el peso y la alimentación. Desde luego lo que sí parece cierto es que los escolares que presentan síntomas de tuberculosis, de raquitismo y de alteraciones nerviosas, generalmente se ven precisados a repetir los cursos con más frecuencia que los totalmente sanos. Y también es muy general el caso de adolescentes quienes durante una crisis de evolución física no pueden proseguir sus estudios con el mismo éxito que antes y que de buenos alumnos que fueron hasta entonces, se convierten en escolares perezosos, impotentes que han perdido en fuerza intelectual lo que su cuerpo ha ganado en talla y en peso.

El médico escolar no puede ni debe limitarse a hacer sus exámenes en serie comprobando estadísticamente las deficiencias o anormalidades de tipo médico. No hay duda que encierra gran interés saber que de los 47.757 escolares examinados en Colombia en 1944, en 21.264 se ha encontrado deficiente estado nutritivo principalmente en Cundinamarca y 17.377 casos de anemia tropical principalmente en los departamentos de Santander y Caldas por ejemplo y que el 99% de los niños examinados en la dentistería escolar padecen afecciones dentales. Pero además el médico escolar tiene que colaborar activamente con los padres y el maestro teniendo en cuenta juntos que los

problemas de conducta son hasta cierto punto normales como fases de desarrollo y que pueden representar el camino del niño para salir de una situación difícil. Los padres y los maestros consideran en general la conducta agresiva, el descuido y el desorden en la clase, como cosas peores que la conducta de retraimiento, ensueño y miedos exagerados que son en realidad más graves y manifiestan claramente falta de adaptación e inestabilidad emocional a veces debidas a causas físicas y el médico escolar debe hacer patente la importancia del factor salud en la conducta infantil. Muchos niños a quienes se tilda de perezosos son realmente enfermos, desnutridos.

Un maestro suizo, buen psicólogo al mismo tiempo, observando grandes irregularidades en el rendimiento general de sus alumnos pertenecientes todos ellos a clases sociales muy humildes, hizo el experimento de dejarles en absoluta libertad durante la primera hora de clase y observó con gran asombro que la gran mayoría de los niños se dormía profundamente. Con sólo respetar estas horas de sueño, demostración palpable de insuficiente descanso, consiguió mejorar el trabajo de sus alumnos.

El papel de psicólogo escolar cada vez se reconoce como más decisivo aunque todavía no figure en todas las escuelas. Su misión es muy compleja y delicada, pero no hay tiempo ni es lugar para exponerla en detalle. Puede y debe ser el consejero y colaborador íntimo y eficaz del maestro en toda actuación referente a los niños y además puede plantear temas de estudio y meditación sobre actividades de los niños no meramente del tipo de tareas escolares, pero que deben preocupar profundamente a los especialistas de la infancia. Por ejemplo entre las manifestaciones espontáneas de los escolares que deben ser objeto de verdadera atención por parte de los educadores tal vez ocupe el primer lugar el juego que en estas edades indica la madurez social y la personalidad más que ninguna otra actividad. Por lo mismo estimamos de interés hacer algunas consideraciones sobre este tema.

El juego es la actividad verdaderamente específica del niño. Todo lo que cae fuera de la esfera del juego cae fuera de la esfera del niño, dijo Claparede y también se ha dicho: "El niño aprende más en los 4 primeros años de su vida que en 4 de universidad, y esto lo aprende jugando". El juego es en verdad, el trabajo del niño y el medio por el cual crece y se desarrolla. El juego activo puede considerarse como signo de salud y equilibrio y su ausencia, como defecto innato o enfermedad mental.

Existen numerosas e interesantes teorías sobre el juego y es tema al que han prestado gran interés los psicólogos. A Karl Gross se le debe la primera y más acabada exposición científica acerca del juego y fue el primero que enfocó su estudio desde el punto de vista biológico, manifestando que existen tantos juegos como instintos (de lucha, sociales etc.) y que los mismos varían según las distintas especies de animales. En virtud de su teoría del *ejercicio preparatorio*, el juego es considerado como una preparación para la vida seria y constituye el principal objeto de la existencia del niño.

El libro fundamental de Gross sobre el juego de los animales se publicó en 1896 y en su nueva edición de 1930 mantiene su teoría primitiva del Einuebung o del ejercicio preparatorio que para todos los psicólogos era perfectamente clara. Pero en 1934 el Dr. Buytendijk, profesor de Fisiología de la Universidad de Groninga publica un nuevo libro sobre la naturaleza y la significación del juego al que considera como *la manifestación externa de la dinámica del individuo joven* lo que constituye opinión opuesta a la de Gross. Para este autor el juego explica la infancia y es lo que le confiere su significación; un ser es un niño porque juega y la infancia es el período en el cual es útil que el ser juegue. Para Buytendijk por el contrario, la infancia es la explicación del juego; un ser juega porque es un niño. Para Gross el juego es una actividad de preparación funcional, una fase de ejercicio causada por el hecho de que los instintos todavía no están maduros. Para Buytendijk, el juego no es más que la resultante accidental de una multitud de factores que dependen de la dinámica infantil.

El Profesor Claparede que desde la primera edición en 1915 de su monumental *Psicología del Niño*, obra clásica en los estudios de la infancia en la que ya se ocupa de modo magistral de la función del juego, critica razonadamente la obra del profesor de Fisiología de Groninga encontrándola más decisiva en su parte crítica que en su parte constructiva y de su lectura saca la conclusión de que realmente aún no se está en posesión de una teoría definitiva del juego, que se ignora todavía cuál es la naturaleza exacta de este fenómeno y cuáles son los factores que le condicionan.

Para Claparede lo que caracteriza el juego es la *ficción*, es que el niño mientras juega entra en otra esfera de realidad. Así el mismo comportamiento, dice el psicólogo ginebrino, puede ser o no un juego según que esté considerado por el yo en su realidad objetiva o por el contrario como símbolo de una realidad ficticia. Ejemplo: Un niño que se columpia en una hamaca

ca, realiza simplemente una actividad agradable; pero esta actividad se convertirá en juego si el niño imagina que está en un barco. En este caso la conducta del niño no será la que parece ser objetivamente: el adulto cree que se trata de un niño que se columpia en una hamaca y es un marinero sacudido por el mar agitado!! Una misma conducta puede pues, sin cambiar de carácter objetivo, transfigurarse en un juego bajo el imperio de la ficción.

El juego es pues una actividad irreal, que no es lo que parece ser y para Claparede la esencia del juego reside en las relaciones entre el individuo y lo real, pudiéndose decir que en la actividad real el individuo se adapta al medio que en la actividad lúdica el individuo adapta el medio a sí mismo. Este carácter de ficción del juego puesto en evidencia por Claparede hace ya 30 años tiene importancia extraordinaria hoy día siendo aprovechado como método terapéutico para comprender y resolver los conflictos emocionales de los niños. Por tanto el juego además de ser un agente de aprendizaje puesto que como se ha dicho, el niño es niño porque debe jugar para preparar su vida de adulto, presenta además la utilidad de hacer derivar algunos afectos repelidos, resolviendo algunos complejos que de no exteriorizarse envenenarían la vida del niño y podrían perturbar su desarrollo normal. A esto es a lo que se ha llamado función *catártica* y compensadora del juego.

Conviene tener presente que el niño está animado por lo que Claparede ha llamado "la tendencia dominadora del crecimiento", es decir una tendencia que le impulsa a la expansión de su yo, a la conquista del mundo ambiente y que esta tendencia está constantemente limitada por la realidad física o social. En opinión de Claparede el fracaso perpetuo de esta tendencia dominadora es lo que predispone al niño al sentimiento de inferioridad y el que le llevaría a él de modo irremediable si el juego no viniera a darle la ayuda que le niega la realidad. Jugando es cuando el niño se siente fuerte, es cuando él manda a las cosas y a los acontecimientos; cuando juega es cuando tiene derecho a pegar a su caballo o a regañar a su muñeca. De este modo el juego sirve de contrapeso a la inferioridad en que se encuentran el niño entre el mundo que lo rodea. Gracias al juego se puede llegar a sondear las inclinaciones secretas del alma del niño, es decir que se puede utilizar como medio de *diagnóstico* y gracias al juego también, según el método preconizado desde 1931 por Margarita Lowenfeld y Melanie Klein, el niño puede reaccionar a ciertos conflictos y curarse de las

perturbaciones caratteriales, por lo que el juego se convierte además en un método *terapéutico*.

Cada día son más numerosos los trabajos publicados sobre los resultados obtenidos mediante este psicoanálisis del juego que pone en evidencia por ejemplo tendencias agresivas de los niños claramente expresadas mediante el juego con muñecas que representan sus propios familiares y a las que acoplan en parejas, las entierran, las aplastan, las ahogan, les ponen apodos etc. etc.

Actualmente estoy preparando un estudio hecho a base de "cuentos" redactados por niños que examinamos psicológicamente a petición de sus padres o profesores a causa de presentar dificultades de adaptación familiar o escolar. El tema se lo sugerimos siempre del mismo modo, dibujando esquemáticamente unas figuras que representan una familia compuesta de padre, madre y el número de hermanos que conviene según la situación familiar del niño en estudio. Por tratarse hasta ahora siempre de casos que presentan anormalidades de conducta en el desarrollo de estos cuentos encontramos sistemáticamente, casos de fugas de la casa, de castigos injustos, de envenenamientos "sin querer" de hermanos menores y en relación con un niño de 10 años que presenta incompatibilidad total con el padre, observamos que dibuja febrilmente conforme va hablando y se le escapan frases tan duras como "el papá se ahogó, pero se escapó del cajón y dejó una tarjetica diciendo: yo salí por magia, pero se volvió a ahogar. Como se *murrió del todo* el papá, lo tachamos de todos los sitios en que está "y como lo dice y lo hace con gran fruición". Claro que se refiere al papá de la familia del cuento....

Temas de observación y experimentación como el del juego, el estudio de la evolución de los intereses de los niños y otros semejantes, corresponden de lleno al psicólogo escolar quien además está encargado de mantener conversaciones con los padres del niño y reuniones con el maestro y el médico para que todos juntos puedan llevar a cabo la gran tarea escolar que constituye el problema capital de la escolaridad y que puede considerarse como síntesis de todos los esfuerzos, de todas las iniciativas de las autoridades escolares, del maestro e incluso de los mismos niños. Nos referimos al rendimiento escolar que constituye preocupación preponderante aunque sea en detrimento de todos los demás valores educativos. El valor de la escuela y el del maestro se juzgan por el caudal de conocimientos adquiridos; incluso el propio niño es juzgado del mismo modo en la escuela. El niño que obtiene buenos resultados

escolares se le considera como inteligente y aplicado, por el contrario se le juzga poco inteligente, perezoso y descuidado si las notas no son buenas. Se llega incluso a creer que el rendimiento escolar se debe únicamente a la buena o mala fe del alumno. Pero este problema del rendimiento escolar es más complejo de lo que parece a primera vista.

Cualquiera que sea la opinión que se pueda tener sobre el valor de la psicología del niño y del adolescente es indiscutible que las investigaciones de los psicólogos han sido el punto de partida de casi todas las innovaciones de orden metodológico y didáctico de estas últimas décadas. Una de las aplicaciones más interesantes de la psicología a la educación ha sido la aplicación en gran escala a los escolares de tests mentales que permiten ver rápidamente si un alumno es o no capaz de seguir el programa escolar corriente y con este método de los tests se ha demostrado la gran heterogeneidad de los niños de la misma edad en cuanto a la inteligencia se refiere, factor de gran importancia para el éxito o fracaso escolar, pero no el único ni mucho menos; pues al mismo tiempo se ha demostrado también que no existe correlación perfecta entre la inteligencia y los resultados escolares y que por tanto hay que tener en cuenta otros elementos para ser justos en la apreciación del trabajo de un escolar.

Entre los elementos que hay que tener en cuenta en el rendimiento en la escuela, uno muy esencial es la influencia del medio familiar. En un trabajo americano hecho principalmente para examinar la influencia del medio sobre el desarrollo mental de 400 niños de diferentes edades confiados a familias protectoras de diversos grados de bienestar y cultura se ha encontrado que después de varios años de permanencia en condiciones mejores todos los niños acusan mejoría en su desarrollo mental, indicado por un cociente mental más elevado siendo estas diferencias tanto mayores cuanto más favorable era el medio familiar en que fue colocado el niño. Otro hecho comprobado es que si hermanos y hermanas son colocados en familias diferentes, disminuye su semejanza respecto a su inteligencia. Cuando hermanos y hermanas fueron establecidos unos en mejores medios familiares que otros, el promedio del cociente intelectual de los primeros fue de 95 y de los segundos de 86. Además los niños no emparentados, pero educados en la misma familia adoptiva, se parecen más entre sí en su desarrollo intelectual que a los demás niños. Y finalmente una demostración importante respecto a la influencia familiar es el hecho de que un porcentaje considerable de estos niños estudiados

en el trabajo que resumimos son hijos de padres criminales y no obstante sólo el 8% de éstos han cometido delitos graves. Y en cuanto el punto concreto de la influencia de la familia sobre el éxito escolar, se ha observado que los niños que ya estaban bajo la protección de una familia de mejores condiciones que la propia antes de entrar a la escuela trabajan mejor que los que habían sido confiados más tarde.

También es de interés otro estudio hecho en Alemania en 1931 sobre 700 casos de niños de Breslau en el que se comprueba que el 40% de los escolares que obtienen peores resultados se deben a las malas condiciones de vivienda; comprobando al mismo tiempo que las condiciones desfavorables contribuyen más a bajar el nivel de los resultados escolares que las buenas a elevarlos. En otros trabajos se demuestra que las condiciones materiales en que viven los alumnos ejerce menos influencia sobre su rendimiento escolar que las condiciones morales.

Aunque en la Sección de Psicotecnia de esta Universidad estamos haciendo el estudio de 20 niños de un colegio de Bogotá nos faltan todavía datos para sacar conclusiones definitivas de la influencia de las condiciones de vida familiar sobre el desarrollo mental y rendimiento escolar en niños normales colombianos. Pero con el fin de dar ejemplos concretos que fijan mejor las ideas vamos a tomar algunos casos de uno de los trabajos más serios que se han hecho en estos últimos años sobre este tema, de la obra de María Kaczynska de la desventurada Varsovia.

Escogeremos tres tipos diferentes. Primero: Niños muy inteligentes que tienen que repetir curso por causa de defectos en el ambiente familiar. Segundo: Niños de inteligencia media que obtienen buenos resultados en sus trabajos escolares. Tercero: Niños poco inteligentes que se ven forzados a repetir el curso.

Primer caso: Niño de 11;3 años C. I. = 1.26 es decir conceptuado como de inteligencia muy superior, según la escala de Terman. Considerado en la escuela como alumno muy mediano desde el segundo año de estudios, por fin tiene que repetir el quinto año. Amenazado de tuberculosis, enfermedad que padecen sus dos hermanos mayores. La atmósfera moral de la familia es deprimente. Los padres están separados y el niño ha sido confiado al padre, mientras sus otros dos hermanos se han quedado con la madre. El niño es muy precoz física y psíquicamente, dotado de espíritu vivo e iniciativa, no obstante es incapaz de concentración durable. Su atención se disipa, su interés cambia de objetos. Es muy agitado, a veces excitado, care-

ce de perseverancia. No sabe organizar su trabajo. En la casa nadie le ayuda para desarrollar en él la capacidad de esfuerzo y de trabajo sistemático. Su nerviosismo, excitación propia y la severidad de su padre le han habituado a evitar las dificultades en lugar de vencerlas. Como resultado de todas estas circunstancias a pesar de su gran inteligencia, tiene grandes fallas en sus conocimientos y sus maestros le ponen siempre malas notas.

Segundo caso: Niño de 9;6 años C. I. = 0,93, es decir perfectamente normal, inteligencia media según la escala de Terman. Niño poco desarrollado físicamente, de baja estatura, delicado y cariñoso en su manera de ser. No le gusta correr en los recreos y prefiere leer o trabajar durante ellos. Las condiciones de su vida de familia son buenas. Su casa está muy limpia, e incluso arreglada con gusto. Es el menor de 3 hermanos y sus padres esperan que sus hijos triunfen en la vida. La madre se ocupa mucho del más pequeño que es el sujeto estudiado. La familia le ha inculcado el sentimiento del deber y le ha hecho ser cuidadoso y exacto. Tiene pues todas las cualidades exigidas a un buen alumno de la escuela corriente, y le ha sido muy fácil asimilárselas además por no sentir necesidad de actividad física. Sus maestros le dan muy buenas notas.

Tercer caso. Muchacho de 15;3 años C. I. 0,71 por lo tanto se encuentra en el límite poco preciso entre la torpeza y la debilidad mental. En la escuela ha tenido que repetir dos clases. Está muy delgado y descuidado. No se interesa por su trabajo escolar. Durante todo el año han surgido conflictos entre la escuela y él y no obstante no es malo ni cínico; incluso se commueve cuando se le habla al alma. Es sencillamente un caso de mala educación, de hambre y de hábitos de mal comportamiento general. Las condiciones de su vida de familia son desastrosas. Siete personas se amontonan en una habitación inmunda. El padre es un obrero sin trabajo desde hace un año. El hermano mayor tiene 18 años y no quiere estudiar ni trabajar. Tiene además tres hermanos y una hermana, todos más pequeños que él. La madre está destrozada por el trabajo y aterrorizada por su marido y sus cinco hijos. El padre grita y pega a sus hijos. El muchacho en cuestión está en casa el menor tiempo posible y nadie piensa en decirle que prepare sus lecciones, cosa además muy difícil de hacer en una habitación en donde duermen siete personas y faltan los muebles más indispensables. Generalmente hambriento, recibe el almuerzo en la escuela. Nunca ha tenido los libros necesarios. Confiesa francamente que no le gusta estudiar. En la escuela no hace

con gusto más que los trabajos manuales, el dibujo, la gimnasia y el canto. A causa además de su escasa inteligencia ha fracasado totalmente. Bien es verdad que tampoco la escuela le ha ayudado. Le trata como a todos los demás alumnos y exige de él lo mismo que a cualquier otro niño que viva en condiciones normales.

Vemos pues que existen niños que poseen inteligencia superior a la normal que se pierden a causa de las malas condiciones familiares, materiales o morales y que son incapaces de adaptarse al ambiente escolar en el que dan escaso rendimiento. Otros en cambio de inteligencia media, se adaptan perfectamente y dan buen rendimiento escolar, gracias a las buenas condiciones de la vida familiar tanto desde el punto de vista material como moral. Estas condiciones favorables producen la adquisición de buenos hábitos tales como el sentimiento del deber, la aptitud para el esfuerzo, la sistematización etc. Y por fin los escolares pertenecientes al tercer grupo son los desgraciados que se van arrastrando de clase en clase. Su inteligencia limitada constituye serio obstáculo para el trabajo escolar. Si la familia les ofrece un medio favorable, aún pueden defenderse; pero si a su deficiencia intelectual se une la deficiencia ambiental familiar, la lucha resulta superior a sus fuerzas, renuncian y son vencidos. De aquí salen los niños "malos", difíciles o inadaptados.

Estos casos demuestran que la colaboración de los maestros con las familias es absolutamente necesaria en bien de los niños, y de los adolescentes. Hasta hace muy poco el educador no se había planteado el problema; siempre creyó que su misión se limitaba a la *clase*, al aspecto puramente pedagógico, considerando además la instrucción como un *fin* y no como el *medio* de enseñar a vivir al alumno. Estaba acostumbrado a ver únicamente ante sí al *escolar* y no al *sér humano y social* a quien hay que comprender, ayudar y orientar. El conocimiento individual de las condiciones de los escolares evitarán muchos errores pedagógicos. Además la influencia del hogar como hemos visto, puede ser *positiva* o *negativa*. En el primer caso el maestro no tiene por qué intervenir, pero en cambio en el segundo, es delictivo inhibirse y el maestro como la persona que está más próxima al niño tiene el deber de descubrir las deficiencias existentes e intentar poner el remedio después.

Al empezar a tratar el problema cumbre escolar del rendimiento decíamos que no es perfecta su correlación con la inteligencia, factor esencial, y es que además de la influencia buena o mala del medio familiar hay que tener en cuenta otros

elemento también importante, que es la apreciación de los resultados escolares por el maestro, apreciación que en muchas ocasiones presenta bastantes inconvenientes. En primer lugar los resultados que él aprecia son globales, es decir que se juzga al mismo tiempo los resultados de trabajo y el esfuerzo que ha costado, si el alumno es cuidadoso en la presentación de los ejercicios si se hace simpático, influyendo de modo definitivo los conflictos de autoridad que hayan podido ocurrir en el transcurso del año. Además estas apreciaciones son generalmente intuitivas, sin que el propio maestro se dé cuenta de todos los motivos que influyen en su opinión. Y por consecuencia la apreciación es totalmente subjetiva puesto que depende de la opinión global e intuitiva que el maestro se hace del alumno y de su propia impresión reflejada sobre sus alumnos.

Todos estos inconvenientes pueden obviarse haciendo la apreciación de los resultados escolares mediante tests de conocimientos que permiten obtener resultados más racionales, más objetivos y más diferenciados; esto último principalmente porque aprecian únicamente los resultados del trabajo del alumno es decir, lo que sabe, sin tener en cuenta el esfuerzo, y mucho más objetivos porque están basados sobre principios estables y estrictamente determinados y además con ellos se juzga el resultado del trabajo de cada escolar comparándolo a otros de su misma edad y a sus compañeros de clase.

En el pequeño ensayo de orientación profesional que inició el pasado año en un colegio oficial de Bogotá la Sección de Psicotecnia aunque sin llegar todavía a resultados definitivos, ya es posible comprobar por ejemplo que no existe la menor correlación entre las calificaciones dadas por los diferentes profesores de cada curso y los resultados de los tests de inteligencia. Las notas escolares son siempre muy superiores a las registradas por los mismos alumnos en las pruebas puramente mentales. Este hecho tan claramente marcado, hasta el punto de que entre 97 sujetos, sólo dos obtuvieron calificaciones equivalentes a notas universitarias de 3,4 como máximo aunque provisionalmente todavía podría encontrarse como explicación la influencia que sobre la inteligencia puede ejercer el comienzo del período de la pubertad.

Algo más concordantes aunque todavía no mucho son los resultados de la comparación entre las calificaciones de los profesores y otra prueba psicotécnica que llamamos de capacidad para aprender, en la que figuran ejercicios de memoria en diversos aspectos, comprensión de textos leídos, etc. A-

qui ya se clasifican psicotécnicamente con notas hasta de 4,6 como máximo (4 casos) y por encima de 4 en 26 casos.

Insistimos en declarar el carácter absolutamente provisional de estos primeros resultados que todavía tenemos que comparar entre otros datos con los que nos suministre el propio colegio y los padres sobre la situación familiar, social y estado de salud de cada uno de los niños examinados.

Por esta pequeña muestra de los problemas que se plantean en las actividades públicas del niño y del adolescente considerados bajo el nombre genérico de "Escolares" creemos posible deducir toda la importancia benéfica que se puede obtener de la íntima colaboración de la Psicología, de la medicina y la educación.

No hay duda de que el maestro desempeña papel de primera categoría en la educación, pero cada vez necesitará más el auxilio de los datos que obtenga el médico escolar y de las investigaciones sobre la psicología del alumno en sus diferentes etapas de desarrollo y en la comprensión de las dificultades de adaptación al mundo en que tendrá que vivir su vida de adulto consciente, feliz y eficiente.

De la acción conjunta de estos tres técnicos en cuestiones de la infancia, trabajando lo más cerca posible del ambiente familiar de los alumnos, saldrán indudablemente cada vez mayores beneficios para el niño en primer lugar e incluso para la sociedad en general a la que se le podrán devolver más tarde miembros verdaderamente útiles y si es posible formados en una concepción de la vida más amable y humana que la que están viviendo las actuales generaciones.

Los niños de hoy y hombres de mañana tienen derecho a exigir mayor comprensión para la conducta infantil, atmósfera de cariño y poesía en la escuela trabajo intenso pero agradable y que quienes se ocupen de ellos crean sinceramente y hagan suya la idea expresada tan bellamente por un médico de la infancia de que "No hay un solo niño malo; el que parece serlo, o está enfermo o ha sido mal educado".